

Novela Irónica obra del celebrado guionista de culebrones latinos

Ese corazón partido

Alberto Barrera Tyszka
Rating

ANAGRAMA
264 PÁGINAS
17,90 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Poeta y narrador, Alberto Barrera Tyszka (Caracas, 1960), es un celebrado guionista de telenovelas para Venezuela, Argentina, Colombia y México, paraísos del culebrón. En 2006 obtuvo el Premio Herralde de Novela con *La enfermedad*, centrada en su interés por “el tema de nuestra debilidad frente a lo inevitable” y marcada por el hecho de que a los 18 años trabajó por un tiempo en un hospital oncológico. En *Rating*, por un lado se mantiene la obsesión por las enfermedades ahora más reales que imaginarias y se amplía con su experiencia como guionista televisivo. En un contrapunto que al principio se le puede escapar al lector, coinciden tres protagonistas: el libretista Manuel Izquierdo, el vicepresidente de Proyectos Especiales del canal 6, Rafael Quevedo, y su joven asistente o “asitonto” Pablo Manzanares. El desastre de los últimos sondeos les obliga a buscar una salida con una telenovela que se salga de lo habitual, y a Quevedo se le ocurre hacer un *reality show* con indigentes, una idea a la que se opone el escéptico Izquierdo. Manzanares, que ha entrado en televisión gracias a su madre, tardará mucho tiempo en adquirir un protagonismo, que le llega por azar.

Los tres se enfrentan a un destino que va más allá del marcado por el arriesgado proyecto de la te-

lenovela. Estos creadores de esteotipos sentimentales son asimismo víctimas de sus sentimientos, de sus ambiciones y de sus fracasos. Esto explica que Quevedo resulte el personaje menos interesante, sin méritos para ser considerado un verdadero protagonista. Sólo sabemos que él que es un intrigante y que fue el padre el responsable de todas las novelas exitosas del canal. Más interesante resulta Pablo, aunque su papel dentro de la televisión sea, durante casi toda la novela, el de un simple testigo. Tiene una compleja vida sentimental. A su padre, el loco Manzanares, tuvieron que internarle por culpa de las drogas y del alcohol. Su atracción por Emiliana es tímida y platónica y la que siente por la joven actriz Vivian Quiroz, efímera y erótica. Ellas, como quiere el tópico, sólo se interesan por su prestigio y por la posible influencia dentro de la televisión. No deja de ser un adolescente sin especial interés como personaje. Y si la juventud es, como nos recuerda Jardiel Poncela, una enfermedad que se cura con el tiempo, Manuel Izquierdo, el verdadero protagonista de la novela, sufre una enfermedad incurable, la de la edad. Al cumplir cincuenta años, siente que “ya la muerte se había mudado a vivir conmigo”, aunque es en la muerte de su madre donde se encuentra, “el origen de toda mi obsesión por el tiempo”. Al libretista le persigue además un pasado doloroso, fruto, en parte, de su relación con la actriz Beatriz Centeno. Y de estas experiencias nace la necesidad de escribir, “que tiene que ver justamente con la pérdida”, para convertirse en la verdadera voz de esta novela.

De su cinismo y escepticismo nace lo mejor y lo más original del libro: las abundantes observaciones sobre el culebrón y el mundo de la televisión, con sus leyes implacables y su obsesión por el *rating*; un mundo que el lector vive página a página, arrastrado por el humor corrosivo, delirante y melancólico, sin que llegue a afectarnos demasiado el poco convincente final. |



El poeta y narrador venezolano Alberto Barrera en el año 2006